

Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana

Alberto Zalles Cueto

Alberto Zalles Cueto: sociólogo boliviano; candidato a doctor en sociología por la Universidad Laval, Québec.

Resumen:

El estudio de la movilidad social en la sociedad rural boliviana, considerando los procesos de estratificación social y las formas como se atribuyen los estatus sociales, permite cuestionar el rol de la escuela en el desarrollo del individuo y de la sociedad. Una revisión histórica deja ver que la escuela rural forma parte de un sistema de movilidad donde el comercio y el transporte juegan un papel de primer orden. El análisis de la distribución de las desigualdades y la forma del ascenso social, cuya eficacia está basada en la diversificación de actividades profesionales, conduce a una percepción diferente de la formación de clases y de la estratificación social: descubre la permeabilidad de las clases sociales y por tanto la fluidez de los actores.

La movilidad social¹ es una problemática sociológica ampliamente estudiada en el marco del desarrollo de la sociedad urbana e industrial, y a la vez está asociada a los análisis de la estratificación social y de los procesos de formación de las clases sociales. Sin embargo, en lo que se trata del mundo rural y de la sociedad campesina, la problemática es apenas abordada, ya sea por la idea de que la sociedad campesina se disolverá en una sociedad moderna, como sucedió virtualmente dentro de ciertos países europeos, o porque existe una representación homogeneizante del campesinado que oculta las diferenciaciones sociales existentes en el medio rural.

En América Latina, la movilidad social ha estado marginalmente presente en la agenda de la sociología. Pero la cuestión de la estratificación social, es decir el estudio de las desigualdades sociales, ha sido extensamente tratada por la vía de la explicación de los roles, del accionar y de la participación de las clases sociales en los procesos políticos y del desarrollo. Es en ese terreno que se debatió la cuestión de la formación de las clases y su estructuración. Los temas dominantes de la sociología latinoamericana, por muchos años, fueron el

desarrollo económico y los problemas políticos derivados, la discusión sobre la formación del Estado nacional y su carácter de clase, los movimientos sociales y sus proyecciones políticas. Esta sociología, que dominó las décadas de los años 60 y 70, estuvo bastante comprometida con la dilucidación de la cuestión de la dependencia de los países latinoamericanos respecto de la metrópoli capitalista. Asimismo, esta sociología planteaba los temas rurales y agrarios enfatizando sus aspectos económicos y políticos. De tal modo, el conocimiento de la estructura económica estaba fuertemente orientado a la definición de las estrategias de desarrollo agrario y, de otra parte, el análisis político pretendía guiar la acción del campesinado y del Estado en la realización de aquellas metas. La revolución mexicana, la revolución cubana, la revolución boliviana y el proceso sandinista, como los momentos resaltantes de las transformaciones de la sociedad rural latinoamericana, fueron una especie de pretexto sociológico para tematizar acerca de las clases sociales y sus roles, para reflexionar sobre la forma que debía tomar la incorporación del campesinado dentro de una economía de mercado o de la planificación estatal y para definir y criticar las reformas agrarias, analizando la participación campesina al interior del proceso de cambio social.

La sociología en Bolivia

Contrariamente a lo que pudiera creerse, existen varios y consistentes estudios sobre la estratificación social referidos a la sociedad rural boliviana, que implican a su vez temas de la movilidad social (los cuatro más importantes pertenecen a Havet; Lagos; Léons 1966; y McEwen). Sin embargo, cabe señalar que estos trabajos son publicados en el exterior, y no forman parte de lo que podríamos llamar la sociología boliviana. Al interior del país, la cuestión campesina, como temática de las ciencias sociales, tuvo un desenvolvimiento que puede ser periodizado en tres corrientes: la positivista, cuyo modelo de estratificación divide la sociedad rural, y la sociedad boliviana en general, en tres «razas»: la blanca, la mestiza y la indígena, legitimó las representaciones sociales provenientes del sentido común y de la ideología dominante a finales del siglo pasado y que se extendieron a través del primer cuarto del siglo xx (cf. Arguedas). Un segundo momento es la irrupción de la corriente marxista, que intenta hacer calzar las categorías sociales reales existentes en Bolivia en el esquema clásico que provee Marx, a la vez que debate el carácter del modo de producción; en este mismo espíritu surgirá el nacionalismo revolucionario que adaptará las concepciones marxistas a sus propósitos políticos. Este pensamiento muestra a la clase campesina como parte integrante de un bloque social de intereses comunes que se encuentran en conflicto con el bloque oligárquico e imperialista; dicha comunidad política «nacional» encubre de manera ideológica las desigualdades sociales y el reparto del poder que va a administrar la elite emergente². Finalmente, a fines de los años 70 surge una corriente neoindigenista, con pretensiones «posmodernas», que resta importancia a las clases sociales y a los análisis derivados de ellas como forma explicativa de las desigualdades sociales. El neoindigenismo concibe una

estratificación social fundada en las divisiones étnicas; sus mentores buscan, a su modo, reconocimiento público y poder político³.

De este modo, en la sociología boliviana la movilidad social carece de una presencia relevante y no es una problemática que interesa discutirse. Es más, puede decirse que en la literatura social boliviana existe una visión negativa del ascenso social. Veamos por ejemplo qué es lo que se piensa con respecto al indígena y al campesino: los positivistas como Alcides Arguedas conciben que un indígena que asciende socialmente adquiere el *ethos* negativo del «blanco» y se degenera convirtiéndose en un «cholo». Para los marxistas el indígena debe transformarse en proletario, porque toda otra transformación o ascenso social son identificados peyorativamente, como un «desclasamiento»; en el mismo estilo, los nacionalistas homogenizan los grupos sociales subalternos y si bien valoran en lo simbólico al campesino y al proletario, en los hechos, les impiden su real promoción y participación en los beneficios de la revolución nacional. Los neoindigenistas han reinventado a su manera la contradicción entre lo indio y lo *khara*⁴, para ellos el indígena debe permanecer como tal, firme en sus raíces, eso es lo que conviene al orden ancestral y al orden «telúrico»; paradójicamente, esta corriente quiere legitimar una aristocracia de caciques⁵. En síntesis, la sociología boliviana reproduce los prejuicios clasificatorios del orden social y la idea de la existencia de una impermeabilidad natural entre los grupos sociales y clases que no conviene alterarla.

Estratificación social y sociedad rural boliviana

Para comprender la dinámica de la movilidad social en la sociedad rural boliviana es necesario referirse a los grupos sociales que actúan en su interior. Después de la reforma agraria de 1953 los sectores socioeconómicos que se destacan en la sociedad rural, por su volumen y significación, son el campesinado, los comerciantes y los transportistas, cada categoría con sus diferenciaciones internas y sus intervenciones. Para establecer un mapa actual de clases, un esquema gráfico de las clases sociales en la zona rural, sería conveniente introducir una periodización del proceso de formación de clases –que, a la vez, supone la desestructuración o transformación de otras clases. Son tres los periodos a considerar: la estratificación social prerrevolucionaria, antes de 1953; la estratificación social posrevolucionaria, entre 1953 y 1964, con su dinámica de competencia entre los grupos emergentes y la adaptación de éstos a las nuevas situaciones económicas y políticas; y finalmente la estratificación social actual, desde 1964, que refleja la consolidación diferencial de las regiones rurales. Aquí solamente trataremos el periodo actual.

La estratificación actual en el espacio rural boliviano

La revolución nacionalista de 1952 y la reforma agraria, seguidas de procesos como la expansión de la frontera agrícola hacia las tierras bajas tropicales, han

cambiado la carta de las clases sociales en el ámbito rural. Los estudios rurales han provisto una imagen completa de las variadas formas de estratificación según las regiones del país, eso se puede deducir de los trabajos de Havet, Lagos, Léons y McEwen. Esta sociología rural tiene en común tres elementos que consideramos importantes para el análisis: 1) la presencia de tres grandes categorías sociales interactuantes en los procesos de distribución de las desigualdades: el campesinado, los comerciantes y los transportistas⁶; 2) la emergencia de una clase rural económicamente dominante que permite hablar de una nueva elite de campesinos «ricos», que fundan su dominio de la tierra apoyados en actividades como el transporte y el comercio; y 3) la persistencia de una masa campesina pobre y la existencia de campesinos sin tierra. A estos elementos podemos añadir el surgimiento de un grupo que gestiona una rudimentaria industria agrícola; es el caso de las peladoras de arroz y las torrefactoras de café en la región de Caranavi-Alto Beni⁷.

El desarrollo rural, en los dos últimos periodos definidos (1953-1995), se caracteriza por una gran transformación demográfica, una creciente diferenciación de los grupos sociales y, consiguientemente, por un proceso de movilidad social dinámico. Respecto de la movilidad social ascendente, se verifica en el éxito de los individuos que realizan actividades de comercio o transporte y en aquellos innovadores que se animan a invertir en empresas agrícolas de mediana tecnología y transformación, como en la región de Caranavi-Alto Beni. Por otro lado, el espectro de la economía de la coca-cocaína dinamizó el proceso de diferenciación social, en especial en el Chapare, y posibilitó la emergencia de una elite campesina. Asimismo todas las regiones rurales conviven con economías no-agrícolas, que contribuyen a la diversificación de las actividades relacionadas con la subsistencia: explotación de oro, contrabando en zonas fronterizas, explotación forestal, producción de sal e incluso turismo, para nombrar algunas. Todo ese complejo conjunto de elementos conforma una nueva realidad rural, y si bien la mayoría de la población permanece en la pobreza, también una minoría se enriquece, ahorra y acumula. Los pobladores rurales en general y la minoría de exitosos en particular gestionan por sí mismos su promoción social y contribuyen a su modo al desenvolvimiento del país, es decir al desarrollo real. Dicho de otra manera, las clases dominantes en la sociedad rural provienen del seno mismo del campesinado; la movilidad social, el enriquecimiento, el cambio y el estatus social se acompañan de una «movilidad étnica»⁸ que en última instancia es el resultado final de procesos económicos y sociológicos que luego se constituyen en representaciones ideológicas y culturales.

Para establecer de manera sistemática un mapa de las categorías sociales consideramos los siguientes criterios: a) la profesión, clasificando a los individuos según las actividades cotidianas en que basan su existencia; b) las relaciones respecto a los tipos de propiedad existentes en el sistema rural y los tipos y volúmenes de capital en juego; c) los criterios y percepciones subjetivas de jerarquías legitimadas, así como los estilos de vida que adoptan los

individuos y sus ideologías de estatus. Bajo tales consideraciones, la actual estratificación se constituye como sigue: en primer lugar hay una gran base de trabajadores campesinos, que pueden diferenciarse según el volumen de propiedad; si bien en el área andina el régimen de propiedad parece mantenerse estable, no existen condiciones para la acumulación de tierras, en los valles interandinos y en la zona de colonización ha surgido un grupo de campesinos que extendió sus propiedades agrícolas con base en estrategias legales o encubiertas de acceso a la tierra. En segundo término podemos ubicar a los campesinos sin tierra que, p. ej., en la región agrícola tropical del norte de La Paz, constituyen una población móvil que trabaja temporalmente en la cosecha del arroz, del café, del cacao y que lo hacen también en las minas de oro o en la extracción de recursos forestales. La ideología de la Revolución de 1952 hizo creer que el problema de los campesinos sin tierra estaba resuelto. Y la sociografía boliviana olvidó la existencia de los *arrimados*, los *utawawas*, los *yernos*, los antiguos *yanaconas* que en el Caranavi-Alto Beni se los conoce hoy como *cosechadores*. Un tercer grupo social son los comerciantes, con su propia diferenciación interna; María L. Lagos (p. 103) analiza por primera vez los matices sociales de actividad y estatus entre los comerciantes rurales describiendo, en su investigación, las siguientes categorías: las *chaleras*, las *ranqheras*, las *rescatistas* y las *qhateras*⁹, clasificaciones provenientes de la sociología del sentido común que describen la especialización de la actividad comercial en el medio rural cochabambino. En cuarto lugar se encuentran los transportistas que, dependiendo de su área geográfica de labor, pueden también ligarse a otros tipos de economía, es decir el transporte de productos no agrícolas: sal, insumos para la construcción, contrabando diverso en las zonas fronterizas, etc. En quinto lugar podemos hablar de una burocracia rural formada por antiguos dirigentes políticos y sindicales, reconvertidos en autoridades municipales, al influjo de la transición democrática, o por hijos de campesinos que han logrado acceder a una educación media y superior y que encontraron plaza en los sistemas administrativos locales; en esta categoría social, por su estilo de vida y mentalidad, asimilamos a los maestros rurales. Finalmente, en sexto lugar, conformando un grupo social diferente, están los diversos artesanos y trabajadores independientes, cuyo número aumentó a fuerza y medida del crecimiento de los nuevos pueblos rurales.

La sociedad rural está entonces diferenciada en seis grandes grupos sociales, que se corresponden con cinco grupos de actividad: trabajo de la tierra, comercio, transporte, burocracia (servicios) y artesanado; sin embargo, estos grupos no explican las desigualdades. Para identificar las diferencias e inequidades es importante hablar de grupos de estatus. Estos se definen por la atribución del prestigio legitimado en la sociedad local y por el volumen de capital y poder de que disponen los individuos. Tan solo así, de una manera empírica, se comprenden las jerarquías sociales en la sociedad rural boliviana. Hablar de grupos de estatus permite explicar la comunidad de intereses expresada por individuos con actividades distintas, y el significado de la simultaneidad profesional como garantía de subsistencia o también para

acrecentar el capital. Simultaneidad profesional quiere decir que una persona tiene dos o más actividades económicas, correspondiendo a una o varias categorías socioprofesionales. El enfoque permite también explicar la vulnerabilidad económica de quienes poseen una sola actividad (el trabajo de la tierra, un pequeño comercio, un taller artesanal o un salario de maestro o de empleado, o, en el caso del transporte, ser chofer asalariado o contar con un precario camión como medio de trabajo).

Respecto a la formación de una clase dominante, el proyecto estatal de reforma agraria estuvo lejos de intervenir a favor de la creación de una clase campesina (empresarial) fuerte económicamente; pero pese a la ausencia de voluntad institucional, el grupo dominante se constituyó con elementos externos e internos y según criterios de oportunidad ante nuevos mercados y condiciones económicas.

El sistema de movilidad social

Este sistema en la sociedad agraria está conformado por tres canales ordinarios: la escuela, el comercio y el transporte. Existen otras vías excepcionales, como la militancia sindical, la mediación política, la actividad burocrática, el liderazgo religioso (católico o evangélico) y el enrolamiento militar. Las tres opciones principales responden al peso ideológico que tienen en las representaciones colectivas. Por otro lado, las personas cambian de estatus de manera individual, sin embargo el impulso del cambio depende de la estrategia familiar que rodee a cada persona. La movilidad en el medio rural se verifica en quienes logran dominar las principales actividades económicas y, en este sentido, los comerciantes y los transportistas parecen tener ventaja sobre los campesinos. Un individuo realmente móvil es quien tiene al menos dos actividades. Comerciante y transportista es la combinación que ofrece el mayor prestigio y la que provee poder económico, siendo la fórmula de realización personal más ambicionada. Cabe señalar que los procesos de movilidad social se asientan en relaciones informales: de ninguna manera la movilidad social es un programa institucional o un proyecto de los aparatos estatales. La movilidad se asienta en redes sociales que involucran al individuo y a su familia, demandándoles participación en el fortalecimiento o creación de las mismas.

La escuela y su rol dentro de la movilidad social

El proceso histórico de la educación rural en Bolivia se muestra atractivo para el análisis sociológico, no solamente porque en él se revela la acción cultural de la población indígena que quiere apropiarse de una ciudadanía prometida durante la emergencia de la República, y es el trasfondo de las luchas políticas y sociales que desembocarán en la reforma agraria y en la universalización del voto dentro del sistema electoral, sino también porque provee una serie de elementos relacionados con los temas centrales de la sociología: la dinámica de las relaciones sociales y la acción y formación de clases. También puede ayudar

a caracterizar el modelo de movilidad social en la sociedad campesina. Un análisis que sintetice estos elementos permite la comprensión de los problemas actuales de la educación en Bolivia y las dinámicas sociales resultantes de su desarrollo. Hecha esta consideración, breve y general, podemos entender que la escuela es uno de los factores de la movilidad social, que, dicho sea de paso, ha sido lugar de análisis privilegiado en la sociología de las sociedades modernas e industriales. Por lo tanto, es fundamental precisar que la escuela se constituye como un elemento más dentro de un sistema de movilidad social que ha sido conformado por los procesos políticos y sociales y por las condiciones de formación de la nueva economía y del mercado después de 1952.

El sistema educativo rural: de la red social al aparato institucional

El periodo constitutivo, no institucional e informal, de la educación rural en Bolivia comprende desde principios del presente siglo hasta 1955, cuando se realiza la reforma educativa, planificada por el Estado revolucionario luego de la reforma agraria. Esta etapa demuestra una gran riqueza de relaciones informales, que permiten desarrollar un sistema educativo arraigado en el ritmo social que vive la sociedad indígena y, de cierta manera, adecuado a las estructuras organizativas de la comunidad, cuya forma organizacional tradicional es el Ayllu, en la zona andina. En este periodo la escuela es ante todo un instrumento político y no tanto un vehículo de integración o de movilidad. En otros términos, las escuelas indígenas surgen como un movimiento social que no tiene por fin exclusivo la promoción social de los individuos, es decir su entrenamiento para que disputen las plazas y los estatus legitimados por el sistema social global; la educación indígenal busca la transformación estatal, es netamente un proyecto político, así lo demuestran historiadores y sociólogos que revisan el tema (cf. Mamani y Ticona). No creemos necesario hacer un resumen histórico de la educación indígena prerrevolucionaria, ya que en Bolivia existe una literatura extensa sobre el tema. Lo que nos interesa es puntualizar tres elementos que permitirán extender los conceptos del análisis de la movilidad social en la realidad rural. El primero es la constitución de la estructura de la educación indígenal, que reproduce una dinámica de relaciones entre educadores, comunidad y movimiento indígena. En segundo lugar está el sostenimiento comunal del sistema puesto en marcha, es decir la garantía de su viabilidad logística. Y por último, la transformación de la red social en aparato institucional con el surgimiento de una ideología de movilidad social, haciendo del maestro el principal agente pedagógico y organizador de la estrategia educativa estatal.

La educación indígenal surge como una necesidad de conquistar ciudadanía a través de la alfabetización y el apropiamiento de la lengua oficial del Estado, pero también como una forma de legitimación del movimiento indígena, de las autoridades tradicionales y sobre todo del derecho a la tierra. La expansión de la hacienda despojó a los indígenas de su propiedad comunal y tomó fuerza a fines del siglo pasado con el fortalecimiento oligárquico que difunde una ideología

liberal. Los proyectos de escuela indígena son verdaderamente visionarios, en una época en la que el Estado boliviano no prestaba servicios educativos a la gran masa de población indígena. La educación indígena emerge a partir de líderes locales que informalmente se constituyen en maestros, o recluta sus profesores entre los indígenas que de una u otra manera habían accedido a la educación; por otra parte, ciertos intelectuales, sensibles al proceso social que vivía el país y a la demanda educativa indígena, contribuyeron a su modo con este trabajo. Uno de los proyectos con mayor renombre es el dirigido por Avelino Siñani y Elizardo Pérez, conocido como Warisata, *la escuela ayllu*. El proyecto será desmantelado a los pocos años de su puesta en marcha, a pesar del vigor y la legitimidad que adquirió entre los indígenas, en especial entre los aymaras. La causa fue el celo del Estado oligárquico, que lo veía peligroso contra sus intereses. Warisata produjo una estructura reticular, desde dos puntos de vista. De un lado en el carácter reproductivo del modelo que, a partir del personal vinculado al proyecto original, desplegó nuevos núcleos educativos en diferentes regiones donde se establecían acuerdos con poblaciones indígenas locales. El proyecto se reproduce no por consideraciones formales sino, sobre todo, por contactos, conexiones e incluso vínculos familiares, amistad y afinidad política, y también por la forma organizacional con carácter de red que comprendía una escuela central: un núcleo, al cual estaban vinculadas las escuelas seccionales de las comunidades¹⁰. Esta estructura fue institucionalizada una vez que la educación rural fue organizada por el Estado.

A nivel logístico, las escuelas indígenas y Warisata en particular fueron sostenidas por las propias comunidades. Tanto en lo que se refiere a la construcción y mantenimiento de la infraestructura escolar como en el sostenimiento de los maestros. Un dato de esto es la persistencia de los trabajos comunales, apoyados por los padres de familia y miembros de la comunidad, que se realizan todavía según las necesidades escolares. Otro dato es la obligación atribuida a la junta escolar, y especialmente a su presidente, quien tiene que coadyuvar al maestro en la administración escolar, el mantenimiento de la infraestructura, la limpieza de los locales. La Junta, en algunos casos, debe ayudar a la organización de la alimentación de los niños y sobre todo velar por la buena estadía del maestro: alojamiento y provisión de su alimentación. La marcha de la Junta depende del grado de cohesión de la comunidad, del estado de las relaciones que se entablan con el maestro y, después de la reforma agraria, con las autoridades educativas estatales. Las escuelas buscan obtener beneficios del Estado en virtud a mediaciones y negociaciones informales, antes que en el establecimiento institucional de responsabilidades. A pesar de la persistencia de un sustrato informal que mueve a la educación rural, no cabe duda que ella se ha transformado en un aparato con una creciente institucionalización, con diversas consecuencias para la problemática que nos interesa: la escuela rural está fuertemente impregnada por una ideología de movilidad social, es decir difunde la creencia de que, como institución, puede influir en una mejoría e incluso actuar a favor del bienestar social. La escuela rural impone a quienes siguen la carrera hasta su término, a los profesores

rurales, un estilo de vida diferente del campesino, lo cual es una negación total de los ideales de los proyectos de educación indígenal de las primeras décadas de este siglo. Por otro lado, la fuerte institucionalización no ha impedido la emergencia de redes clientelares que expresan la existencia de dos circuitos de acción bien definidos: la cooperación estatal de las autoridades educativas, bajo la forma de la distribución de las plazas de dirección entre los afines del partido político gobernante y en función de la red de maestros y comunidades campesinas con las que se liga la autoridad educativa local. El otro circuito lo constituye la actividad sindical del magisterio, que contrabalancea la red estatal, aun si el sindicato está alineado eventualmente con el oficialismo. En tal sentido, hacerse profesor rural no solo significa encarar una carrera profesional, es sobre todo, convertirse en mediador o, en el caso de los más talentosos, en elemento clave del aparato clientelar del sistema estatal de educación. Este clientelismo, de otra parte, contradice la igualdad de oportunidades, fundamento de un sistema meritocrático, bandera de un sistema educativo promotor de la ideología del ascenso social, de la movilidad social.

Los otros canales de la movilidad social: el comercio y el transporte

Otros dos fenómenos que juegan un papel importante en la movilidad social en el área rural son la actividad comercial vinculada a los mercados generados por la economía campesina y el transporte que se ha desarrollado paralelamente para hacer viable el flujo de las mercancías. Estas dos realidades son interesantes para analizar los flujos sociales y de la distribución del estatus. En la región rural de Caranavi-Alto Beni, el comercio se dinamiza con la ampliación del mercado interno, que permite el desarrollo de los cultivos de arroz, frutas tropicales y coca. En cuanto a la producción de café y de cacao, se encuentra estimulada por el mercado externo. Los comerciantes tienen diferentes funciones: acopio de la producción campesina, provisión de insumos agrícolas y de bienes de consumo a la población rural. La acción de acopio se conoce como el *rescate* y se establece como un verdadero oficio: las *rescatadoras*, verdaderas organizadoras del mercado, pues mueven mercancías entre las ciudades y el campo. Lagos presenta las diferencias en esta categoría de actividad. Los comerciantes y las rescatadoras se ligan estrechamente con los transportistas o ellos mismos son dueños de los camiones que cubren los circuitos económicos agrarios. Los estudios de la sociedad rural se han centrado sobre el actor campesino, pero han tratado poco la formación de los grupos sociales conocidos como comerciantes y transportistas, indispensables para explicar la dinámica rural. Los comerciantes surgen como una clase de la reconversión de los antiguos hacendados y de la presencia de campesinos propietarios de medianas explotaciones agrícolas (McEwen, p. 152). Otro dato notable es el rol que adquiere la mujer dentro del comercio, convirtiéndose en una verdadera protagonista. Ello se debe fundamentalmente a los cambios y nuevas oportunidades creadas por la Revolución. El papel activo de la mujer en el comercio en el sur de Los Andes es significativo, según remarca por ejemplo Bourricaud al mostrar los cambios en la región de Puno, Perú, en los años 60 (p.

177). La mujer rural ha encontrado en la actividad comercial, después de la reforma agraria, el medio por el cual se construye su estatus y realiza su movilidad social.

En cuanto a los transportistas, los estudios de estratificación social deben hacer una distinción entre ellos y los comerciantes, pues, a pesar de su mutua ligazón, como categoría ocupacional los transportistas presentan su propia dinámica de formación y diferenciación. Nuevamente Lagos nos revela las bases de la formación de los transportistas cuando estudia la dinámica de clases en la región de Tiraque-Vandiola, en el valle y los yungas cochabambinos. El transporte automotor en Bolivia se desarrolló luego de la Guerra del Chaco, 1932-1936, y está asociado con la expansión de la frontera agrícola. Hasta entonces, e incluso hasta los años 50, el transporte predominante fue el ferrocarril, que estaba unido al patrón de acumulación principal, o sea la explotación minera. La construcción de ferrocarriles, dicho sea de paso, fue un verdadero proyecto nacional en la segunda mitad del siglo pasado. Algunos pioneros que ven posibilidades de éxito económico en el traslado de productos agrícolas y forestales provenientes del trópico inician el transporte automotor. En el mismo sentido la importancia de la coca, como mercancía, estimula el nacimiento de la nueva forma de transporte; es así que los transportistas de camión darán continuidad a los *muleteros* o *llameros* que existieron desde la Colonia (Lagos, p. 25). Otra observación, en la que no insistiremos, es que el transporte ha producido actividades y oficios subsidiarios: ayudantes, mecánicos, etc.

Es pertinente mostrar, para comprender el valor de convertirse en transportista, que en la región del norte de Potosí, en zonas de Ocurí y Ravelo, los campesinos productores de papa utilizaron los créditos destinados a la producción agrícola –ofrecidos por el ahora inexistente Banco Agrícola de Bolivia– para comprar camiones o autobuses y dedicarlos al servicio interprovincial de pasajeros y carga. Alrededor de estas dos alternativas, el comercio y el transporte, se ha producido una ideología con análoga importancia a la que la escuela infunde entre los individuos de la sociedad urbana e industrial. Si un campesino o poblador rural demuestra ambición de bienestar y superación, orientará su esfuerzo a convertirse en transportista o comerciante, comenzando su carrera como simple chofer o con un pequeño negocio. Los ensayos son masivos y el éxito siempre mezquino. Además, por el carácter informal y dinámico de estas actividades, el acceso a una situación de privilegio, para intentar el ascenso, depende de la ligazón del individuo con una red social, con un reconocido grupo de estatus local, pues hacerse transportista o comerciante no solamente requiere de la posesión de un capital económico, sino supone saber administrar un capital social. Determinar la estructura y funcionamiento de estas redes son temas de debate paralelos a la movilidad y a la estratificación social en la Bolivia rural, pero sobre todo podrán contribuir a explicar los problemas sociales.

Conclusiones

El estudio de la movilidad social en la sociedad rural, considerando de manera empírica los procesos de estratificación social, la categorización de las clases sociales y las formas como se atribuyen los estatus sociales, permite cuestionar en profundidad el rol de la escuela dentro de los procesos de la promoción social, del desarrollo y, si se quiere, de la integración social. En otras palabras, el comercio y el transporte han jugado un papel de primer orden en la promoción social, además posibilitando una autogestión de la misma. La escuela es un canal secundario de movilidad social en las regiones rurales bolivianas, pues el individuo que posee verdaderas ambiciones de ascenso social orientará su carrera ante todo al aprendizaje del oficio de chofer, a la adquisición de un automotor de transporte o a la realización de negocios comerciales, en lugar de seguir el camino de la escolarización que le lleva hacia un destino profesional incierto. La puesta en evidencia de la existencia del estatus socioprofesional y de la diversificación de actividades, como elementos determinantes de la estratificación en el medio rural, conduce a una percepción diferente de las clases sociales y de la misma estructuración social, ya que descubre la permeabilidad de las clases sociales y por tanto la fluidez de los actores en un fenómeno que se conoce como movilidad social. Su análisis muestra el trasfondo estructural de las realidades sociales sostenidas en relaciones no institucionales; las organizaciones, los aparatos, las instituciones rígidas y formales, están influidas por esas relaciones. Una consideración de las relaciones no institucionales permite ver más claramente la dinámica de conflictos y el juego de intereses que movilizan a los actores sociales. Los grupos dominantes de la sociedad global no toman a la escuela como un medio de reclutamiento de sus miembros y los grupos dominantes de la sociedad rural reproducen a su manera este divorcio; por tanto, la movilidad social es un proyecto privado que contribuye a alimentar el clientelismo y el patrimonialismo. La escuela no actúa eficazmente en el proceso de producción de los estatus sociales, por tanto tampoco en la adquisición de bienestar social y económico.

Referencias

- Arguedas, Alcides: *Pueblo enfermo*, Isla, La Paz, 1979.
- Benencia, Roberto: «De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense» en *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 12 N° 35, 1997, pp. 63-101.
- Bertaux, Daniel: *Destins personnels et structure de classe, Pour une critique de l'anthropologie politique*, Presses Universitaires de France, París, 1977.
- Bertaux D. y P. Thompson: *Pathways to Social Class, A Qualitative Approach to Social Mobility*, Clarendon Press, 1997.
- Bourdieu, Pierre: *La distinction; critique sociale du jugement*, De Minuit, París, 1979.
- Bourricaud, François: *Changements à Puno; étude de sociologie andine*, Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine, París, 1962.
- Boudon, Raymond: *L'inegalite des chances*, Pluriel, París, 1985.
- Buchholt, Helmut: «The Impact of the Christian Mission on Processes of Social Differentiation» en Helmut Buchholt y Ulrich Mai (eds.): *Continuity, Change and Aspirations; Social and*

- Cultural Life in Minahasa, Indonesia*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur, 1994, pp. 12-26.
- Crompton, Rosemary: *Class and Stratification, An Introduction to the Current Debates*, Polity Press, Cambridge, 1993.
- Erikson, R. y John H. Goldthorpe: *The Constant Flux, A Study in Class Mobility in Industrial Societies*, Clarendon Press, 1992, pp. 28-47.
- Ganzeboom, Harry B.G.: «Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond» en *Annual Reviews Sociology* N° 17, 1991, pp. 277-302.
- Gill, Lesley: *Precarious Dependancies; Gender, Class, and Domestic Service in Bolivia*, Columbia University Press, Nueva York, 1994.
- Goldthorpe, John H. y Gordon Marshall: «The Promising Future of Class Analyses: A Reponse to Recent Critique» en *Sociology* vol. 26 N° 3, 1992, pp. 381-400.
- Granovetter, Mark: «The Strenth of Weak Ties» en *American Journal of Sociology* N° 78, 5/1973, pp. 1360-1380.
- Grusky, David V. y Stephen E. Van Rompaey: «The Vertical Scaling of Occupations: Some Cautionary Comments and Reflections» en *American Journal of Sociology* vol. 97 N° 6, 1992, pp. 1712-1728.
- Healy, Kevin: *Caciques y patronos*, El Buitre, Cochabamba, 1983.
- Havet, José: *The Diffusion of Power; Rural Elites in a Bolivian Province*, University of Ottawa Press, Ottawa, 1995.
- Inch Calvimonte, Bernardo: *Nueva sociología de las clases sociales en Bolivia*, Cinco, La Paz, 1987.
- Irurozqui, Marta: *Elites en litigio: la venta de tierras de comunidad en Bolivia, 1880-1899*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1993.
- Irurozqui, Marta: *La armonía de las desigualdades: elites y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid-Cuzco, 1994.
- Kelley, Jonathan, V. Robinson Robert y Hebert S. Klein: «A Theory of Social Mobility with Data on Status Attainment in a Peasant Society» en *Research in Social Stratification* vol. 1, JAI Press Inc., 1981.
- Lagos, María Laura: *Autonomy and Power. The Dynamics of Class and Culture in Rural Bolivia*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1994.
- Langlois, Simon: *Les réseaux personnels et la diffusion des informations sur les emplois, Recherches Sociographiques* vol. XVIII N° 2, Faculté de Sciences Sociales Université Laval, Québec, 1977, pp. 213-245.
- Léons, M.B.: *Changing Patterns of Social Stratification in an Emergent Bolivian Community*, University of California, PhD, tesis, Los Angeles, 1966.
- Léons, M.B.: «Stratification and Pluralism in the Bolivian Yungas» en W. Goldschmidt y H. Hoijer (eds.): *The Social Anthropology of Latin America*, University of California, Los Angeles, 1970, pp. 256-282.
- Lora, Guillermo: *Las clases sociales y su mecánica en Bolivia*, La Colmena, La Paz, 1989.
- Mamani, Carlos B.: *Taraq 1866-1935: Masacre, guerra y «Renovación» en la biografía de Eduardo L. Nina Qhispi*, Aruwiyiri, La Paz, 1991.
- Marof, Tristan: *La justicia del Inca*, Librería Falkfils (edición latinoamericana), Bruselas, 1926.
- Marof, Tristan: *La tragedia del Altiplano*, Claridad, Buenos Aires, 1934.
- McEwen, William J.: *Changing Rural Society; A Study of Communities in Bolivia*, Oxford University Press, Nueva York, 1975.
- Mendras, Henri: *Les sociétés paysannes*, Folio-Gallimard, París, 1995.
- Merllié, Dominique: *Les enquêtes de mobilité sociales*, Presses Universitaires de France, París, 1994.
- Rasnake, Roger Neil: *Domination and Cultural Resistance. Authority and Power Among and Andean People*, Duke University Press, Londres, 1988.
- Reynaga, Ramiro: *Ideología y raza en América Latina*, Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink'a, La Paz, 1972.
- Reynaga, Ramiro: *Tawantinsuyu: cinco siglos de guerra queswaymara contra España*, Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink'a, La Paz, 1978.

- Rivera, Silvia: *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhichwa 1900-1980*, Hisbol, La Paz, 1984.
- Rivière, Gilles: «Les zones de colonisation en Bolivie» en *Problemes d'Amérique Latine* N° 62, 4° trimestre, París, 1981, pp. 55-75.
- Savage, Mike: «Class Analysis and Social Research» en Tim Butler y Mike Savage (eds.): *Social Change and the Middle Classes*, UCL, Londres, 1995, pp. 15-25.
- Scott, John: *Social Networks Analysis: A Handbook*, Sage, Londres, 1991.
- Sorokin, Pitirim A.: *Social and Cultural Mobility*, Free Press Paperback, Londres, 1959.
- Stavenhagen, Rodolfo: *Social Classes in Agrarian Societies*, Anchor Books, Nueva York, 1975.
- Thomas, William I. y Florian Znaniecki: *The Polish Peasant in Europe and America*, University of Illinois Press, Urbana, 1984.
- Ticona, Esteban: *El escribano de los caciques apoderados: Leandro Condori Chura*, Hisbol, La Paz, 1992.
- Watchel, Nathan: *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole*, Gallimard, París, 1971.
- Watchel, Nathan: *Dieux et vampires. Retour à Chipaya*, Seuil, París, 1992.
- Wright, E.O.: *Class Counts, Comparative Studies in Class Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- Zabaleta Mercado, René: *Las masas en noviembre*, Juventud, La Paz, 1983.
- Zabaleta Mercado, René: *Lo nacional-popular en Bolivia, Siglo XXI*, México, 1986.
- Zabaleta Mercado, René: *Clases sociales y conocimiento*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1988.
- Zalles Cueto, Alberto A.: *Balseros, horticultores itinerantes y barranquilleros: Lecos, Quechuas y Aymaras en tierras de transición*, Ceja Del Alto, La Paz, 1993.

Notas

1. La movilidad social es una problemática psicológica introducida por Pitirim Sorokin a partir de su libro *Social and Cultural Mobility* (1927), donde la define como: «The phenomenon of the shifting of individuals within social space». Naturalmente, esa definición ha variado en la medida que avanzan las metodologías y técnicas de análisis sociológico desplegadas por diferentes estudios teóricos y empíricos que se realizaron sobre el tema. Así, p. ej., una consideración más sofisticada surge de la interpretación que Crompton hace de Golgthorpe, refiriéndose a la movilidad social como un «flujo social» susceptible de ser cuantificablemente representado, es decir medido. El flujo social muestra los cambios o ausencia de cambios reflejados en la estructura de las oportunidades objetivas de movilidad social que tienen los individuos, dentro de un tiempo determinado. Si se examina la experiencia de las trayectorias de los individuos pertenecientes a un mismo origen social, el flujo social se presenta como una generalización que muestra la similitud de condiciones de vida que tienen los miembros de una clase; v. Crompton, p. 64. De tal forma, la movilidad social remite a la problemática de la estratificación social, es decir la determinación de las desigualdades sociales.
2. El análisis marxista de clases es introducido en Bolivia a través de la obra de Marof (1926). Respecto del nacionalismo revolucionario uno de sus principales teóricos es Carlos Montenegro, quien sintetiza su análisis de la sociedad en el libro *Nacionalismo y coloniaje*.
3. Los trabajos que enmarcan el neoindigenismo sociológico son los de Reynaga (1972 y 1978), y el de Rivera.
4. Bajo este término el poblador andino designa al «blanco»; cf. Rasnake.
5. Es interesante ver cómo se reivindican los orígenes indígenas para luego introducir distinciones y la nostalgia por antiguas jerarquías sociales, como lo revela este pasaje: «... quizás entre los bisabuelos de Jenaro y mis propios antepasados caciques mestizos y arrieros de Pakaxi – hubiera podido haber alguna secreta alianza en sus trajines comerciales entre el altiplano y la costa», cf. Silvia Rivera: «La raíz: colonizadores y colonizados» en Xavier Albo y Raúl Barrios (comps.): *Violencias encubiertas en Bolivia*, Cipca-Aruwiyiri, La Paz, 1993, p. 56.

6. Separamos de nuestro análisis a la burguesía agroindustrial y agroganadera del oriente boliviano, pues estos grupos tienen relaciones más difusas y distantes con el resto de las clases de la Bolivia rural; además su proceso de formación es diferente. Sin embargo ello no impide suponer que los «nuevos ricos» del agro oriental sean ex-campesinos, ex-comerciantes o ex-transportistas que en virtud del volumen de capital adquirido lograron reconvertirse. Probablemente el entorno económico creado por la producción de la coca-cocaína tenga algo que ver en esa reconversión.
7. Hacemos constante alusión a la región de Caranavi-Alto Beni porque es el área principal donde realizamos nuestras investigaciones de campo.
8. Entrecorramos el término para enfatizar la arbitrariedad con la cual la sociología del sentido común distribuye a los individuos en blancos, mestizos o indígenas; en caballeros y jaques; en decentes y *cunumis*; en originarios y descendientes de españoles.
9. Es pertinente notar también que los nombres que definen las categorías, en su españolización, toman el género femenino, lo cual expresa la fuerte presencia femenina en el sector del comercio y la percepción de que es tarea de mujeres. Utilizaremos en adelante eventualmente la forma femenina, sin que ello signifique la inexistencia de comerciantes o rescatadores varones.
10. El núcleo era una escuela matriz que orientaba a las seccionales, pero que además recibía a los alumnos de éstas para proveerles un nivel más elevado de enseñanza. Según sostienen los historiadores de la educación, la idea de núcleo y seccionales estaba adaptada a la organización tradicional indígena del *ayllu*, el cual comprende dos parcialidades mayores que engloban comunidades menores.